

EL CAMIÓN

A veces, Dios responde a nuestras oraciones no solo para ayudarnos, sino también para mostrar a los demás que Él es real y que está presente en nuestras vidas.

Poco después de convertirme al cristianismo, decidí pasar un semestre en la Escuela Bíblica Calvary Chapel, en el sur de California.

Mientras hacía mis planes y empezaba a ahorrar el dinero necesario para ir, un amigo mío llamado Jack intentó disuadirme. No paraba de decirme que «eso del cristianismo» era solo una fase por la que estaba pasando. «No malgastes tu dinero», me decía; úsalo para algo que valga la pena.

Ignoré su consejo y, cuando ahorré lo suficiente para un semestre, me matriculé y me puse en camino. Había decidido dejar mi camioneta en casa y tomar el autobús hasta el sur de California.

Cuando terminé la escuela bíblica, volví a casa y descubrí que mi camioneta no arrancaba. Jack era bastante bueno arreglando coches, así que le pedí ayuda. Trabajamos en la camioneta todo el día y no pudimos averiguar por qué no arrancaba.

Jack finalmente se rindió y se fue a casa. Poco después de que se fuera, vino mi pastor, Earl Best, de la iglesia Provolt Community Church. Earl me dijo que había oído que había vuelto y que solo quería pasar a ver cómo estaba y saber cómo me había ido en la escuela bíblica. Le dije que todo iba muy bien, excepto que mi camioneta no arrancaba. Earl me dijo que tenía una caja de herramientas en su camioneta y que estaría encantado de ayudarme. Me negué, diciéndole que mi amigo Jack y yo ya habíamos pasado todo el día trabajando en ella y no habíamos conseguido nada. Earl insistió en que no perdiéramos nada por intentarlo, así que accedí. Earl sacó su caja de herramientas y la dejó junto a mi camioneta.

Luego me preguntó si había rezado por ello. A regañadientes, admití que no se me había ocurrido. Entonces, Earl sugirió que nos arrodilláramos y rezáramos. Después de rezar, Earl me sugirió que me subiera a la camioneta y la arrancara.

Recuerdo que lo miré como si estuviera loco. Como si eso fuera a funcionar, pero hice lo que me dijo y, para mi sorpresa, la camioneta arrancó inmediatamente sin ningún problema. Earl sonrió, guardó silenciosamente su caja de herramientas en su camioneta, se despidió y se fue.

Emocionado porque mi camioneta funcionaba, decidí conducir hasta la tienda Applegate. Me encontré con Jack en la tienda, que se acercó para preguntarme qué le pasaba a la camioneta y cómo la había arreglado. Le dije a Jack que no sabía qué le pasaba a la camioneta.

Jack me miró con cara de desconcierto y me volvió a preguntar: «¿Cómo lo has arreglado?». Entonces le conté a Jack que el pastor se había acercado y nos había sugerido que rezáramos por ello, y que entonces la camioneta había arrancado inmediatamente.

¡Jack se quedó sin palabras! También dejó de burlarse de mí por ser cristiano y de intentar convencerme de que todo estaba en mi cabeza. Creo que esa respuesta a la oración fue tanto para mí como para Jack.